

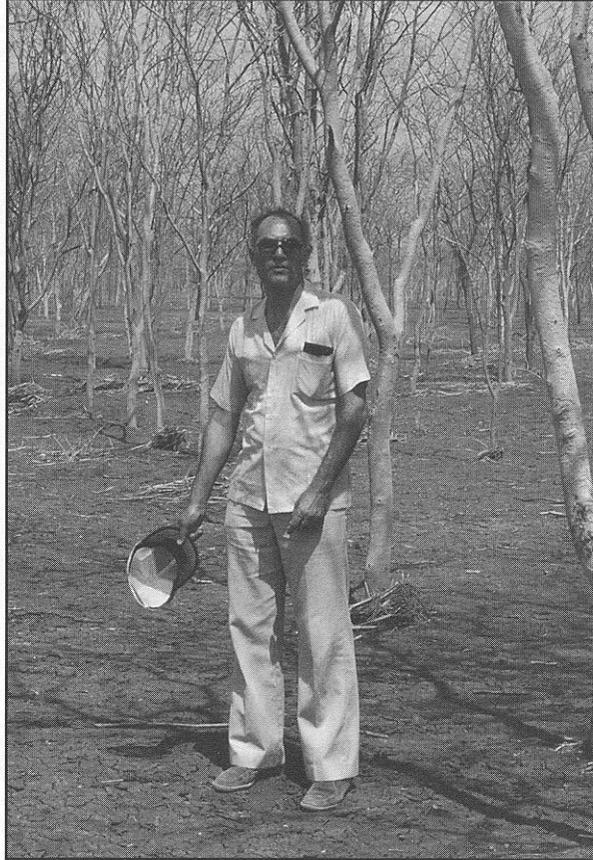
# Hosny El-Lakany

**H**osny El-Lakany es un hombre que ha apreciado siempre los retos en su carrera de 30 años como científico forestal. Desde los días en que realizaba trabajos investigativos para su tesis de Maestría, hasta el actual cargo de Director del Centro de Desarrollo del Desierto en la Universidad Americana de El Cairo, difíciles tareas le han inspirado a crear nuevos modelos para combinar la silvicultura y la agricultura.

Ampliamente respetado por los avances en silvicultura aplicados en las áreas secas y desérticas de Egipto, y allende las fronteras de ese país, la afinidad de El-Lakany por el medio ambiente natural trasciende los confines de un interés profesional. "Amo la tranquilidad de los bosques y los desiertos", confiesa. Atribuye su amor por estos parajes a sus recuerdos de la niñez. "Me crié en Damanhour, área rural al sur de Alejandría donde había vegetación y paz".

Uno de los primeros retos investigativos de El-Lakany surgió en su programa de Maestría en Silvicultura — el primero de estos títulos que se haya concedido en Egipto — a mediados del decenio de 1960. Su tarea consistió en identificar árboles que pudieran sobrevivir en tierras degradadas cuyo nivel de salinización había aumentado enormemente a causa de la irrigación. El-Lakany tuvo éxito en seleccionar y cultivar árboles en lo que se tenía por tierra improductiva. Este logro se consideró como un trabajo innovativo y pionero de importancia. Y los varios cientos de acres que El-Lakany sembró con diferentes árboles productores de madera fueron sólo el comienzo de una nueva metodología agrícola que se ha convertido en práctica común en Egipto.

En 1966, El-Lakany recibió una beca para estudiar silvicultura en la Universidad de Columbia Británica en Canadá. En tres años obtuvo su Doctorado en Genética Forestal, todavía una ciencia relativamente nueva. Después completó tres becas de estudios post-doctorales en Canadá. A pesar de que su experiencia en Canadá había sido gratificante, a



*El Dr. Hosny El-Lakany, científico internacionalmente respetado, es Director del Centro de Desarrollo del Desierto en El Cairo.*

Hosny El-Lakany

El-Lakany le preocupaba si sería aceptado completamente en un país occidental como silvicultor. Estas preocupaciones, conjuntamente con el deseo de aplicar sus conocimientos en su país natal, hicieron que regresara a Egipto a principios de 1970. La esposa de El-Lakany, Safaa Hamdi, actualmente profesora en la Facultad de Agricultura de la Universidad de Alejandría, también deseaba regresar a su país. Después de obtener su Maestría en Ciencias y su Doctorado en Canadá me dije que "debía estar enseñando en una universidad egipcia a estudiantes egipcios".

La familia El-Lakany se asentó nuevamente en Egipto, criando a un hijo, que es ingeniero y actualmente estudia en Canadá, y a una hija, que estudia economía en la Universidad Americana de El Cairo. El-Lakany reanudó su relación con la Universidad de Alejandría, institución que ha consumido la mayor parte de su carrera. Estaba ansioso

de compartir los conocimientos de silvicultura adquiridos en Canadá con sus estudiantes. "El siempre está ansioso de aprender y enseñar nuevas cosas", dice Mohamed Sabbah, colega académico y viejo amigo de El-Lakany. El-Lakany pasó de profesor asistente en 1972 a jefe de departamento en 1983. En 1988, su trabajo en silvicultura aplicada lo llevó al Centro de Desarrollo del Desierto de la Universidad Americana de El Cairo.

Al mismo tiempo que cumplía con sus deberes profesoraes, El-Lakany emprendió nuevos retos investigativos, siendo el principal entre ellos el buscar mejorar las cualidades y aplicaciones de un árbol particular que se convirtió en punto central de su trabajo: la Casuarina. Árbol de gran dureza, la Casuarina cumple una diversidad de propósitos agrícolas: permite la creación de bosques en medio del desierto y tolera otros árboles más consumidores de agua en sus cercanías. Asimismo, tolera muchos problemas ambientales, especialmente en áreas que sufren los efectos de la desertificación. Los egipcios utilizan la Casuarina para

establecer cortinas rompevientos con objeto de proteger a las granjas y asentamientos.

A pesar de que las cortinas rompevientos — que consisten en sembrar árboles alrededor de un campo — no son nuevas, siempre se pueden introducir nuevas técnicas, según El-Lakany. Específicamente, nuestro investigador esperaba crear cualidades aerodinámicas que dieran la mayor eficacia a las cortinas rompevientos. Su objetivo lo llevó a mediados del decenio de 1970 a Australia, país originario de la Casuarina. “Tenía la sospecha de que las especies que utilizábamos no eran las mejores que podíamos obtener”, señala El-Lakany. Su investigación encontró apoyo del CIID. Como resultado de su trabajo con la Casuarina, se ha convertido en un científico bien conocido en su país y en el resto del mundo”, expresa Fawzy Kishk, director regional del CIID en El Cairo.

El logro mayor de El-Lakany con la Casuarina fue cultivarla utilizando agua salada. En efecto, al decir de los especialistas, no sólo desarrolló el cultivo de la Casuarina en Egipto, sino que logró interesar en el árbol a los estudiantes graduados de la Universidad de Alejandría.

A principios del decenio de 1980, El-Lakany comenzó a aplicar su experiencia forestal a un problema acuciante en Egipto: el desarrollo agrícola de áreas desérticas. El 96% de las tierras de Egipto son completamente desérticas. Estas áreas ofrecen alguna esperanza de encontrar un alivio a las presiones económicas y sociales que asedian el valle del Nilo, donde vive la mayoría de los 60 millones de habitantes del país.

El-Lakany comenzó a trabajar con el Proyecto de Desarrollo del Desierto — que más tarde se convertiría en el Centro de Desarrollo del Desierto (DDC) — de la Universidad Americana de El Cairo, convirtiéndose en director del centro en 1993. El Centro concentró su atención en un área de tierra degradada, ubicada en El-Tahrir, a unos 100 km al noroeste de El Cairo, que el gobierno Egipcio deseaba ganar al desierto. La experiencia de El-Lakany en El-Tahrir fue nueva ya que lo llevó de un medio muy húmedo, el de Columbia Británica, a otro muy seco, en medio del desierto egipcio.

La misión más grande para el Centro de Desarrollo del Desierto es mejorar el bienestar social y económico de los nuevos colonos del desierto. Según Andrew Kerek, administrador de la Universidad Americana de El Cairo, El-Lakany resolvió su misión de tres maneras básicas: capacitando a campesinos potenciales, investigando los efectos ambientales e implantando métodos para utilizar el agua eficientemente.

Según El-Lakany, el programa del desierto es capaz de aprovechar dos factores: uno es la presencia de tecnologías creativas y eficientes que han evolucionado a través de los

siglos en Egipto y el mundo árabe y que son adecuadas para las condiciones inclementes de la región. En segundo lugar se encuentran las tecnologías modernas, igualmente creativas y sofisticadas, que se han aplicado a la agricultura, el desarrollo de tierras áridas y el dominio de la energía renovable.

La filosofía del Centro de Desarrollo del Desierto considera fundamental que los programas de investigación y desarrollo sean factibles tecnológicamente, viables económicamente, aceptables socialmente y sustentables desde el punto de vista del medio ambiente. “Es esta integración y equilibrio de los métodos indígenas con la tecnología moderna que hace del programa del Centro de Desarrollo del Desierto algo único”, apunta El-Lakany.

En El-Tahrir, trabajando con unos 60 expertos agrícolas, campesinos y administradores, El-Lakany ha sembrado hasta el momento unos 300 feddans (una hectárea equivale a unos 2,5 feddans aproximadamente). Sesenta de los feddans están sembrados en un bosque de Casuarina y Eucaliptus. Algunos de los restantes 240 están sembrados con cítricos. El resto está sembrado conjuntamente con pastos donde pacen los animales y ayudan a fertilizar el suelo. Los lotes cultivados están divididos en 20 feddanes. En cada uno se está experimentando con un diferente sistema agrícola y de irrigación.

El-Lakany considera que su mayor contribución a la silvicultura es la introducción de nuevos métodos de desalinización de la tierra e instalación de cortinas rompevientos. Sin embargo, El-Lakany no se conforma con vivir de la reputación alcanzada por logros pasados, por lo que ya se ha lanzado a otro de sus retos investigativos: encontrar métodos de rescatar tierras y construir cortinas rompevientos con un mínimo de consumo de agua en un medio donde cada gota de agua tenga un valor incalculable.

*Dina Ezzat, periodista en El Cairo.*